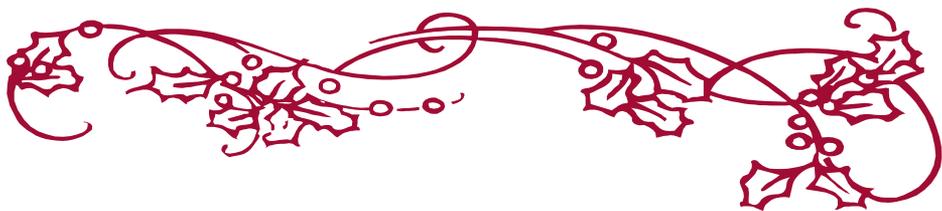


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos 1

por Virgilio Crook

Orgullo Y Paciencia 5

por Corina Medina

Camino De Victoria 9

por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 11 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 22)

El Gozo

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Juan 15:11

El gozo se relaciona con el sufrimiento. Las experiencias de quebranto que pasamos viviendo por Cristo en esta vida, nos preparan y nos capacitan para poder disfrutar el gozo. Por supuesto, esto va en contra del pensamiento común y corriente del hombre natural. El sufrimiento y el gozo están en los polos opuestos de la experiencia humana. Al hombre natural, no le gusta sufrir, ni un poquito. En lo natural, corremos velozmente de cualquier situación que nos traería sufrimiento, aun lo más mínimo. Si estamos enfermos, corremos al doctor o tomamos un remedio para aliviar el sufrimiento lo más pronto posible. Si sufrimos económicamente, sea por la razón que fuese, buscamos el remedio más rápido y conveniente. Procuramos no entrar en relaciones que pensamos que nos traerían sufrimiento físico o emocional. No estoy diciendo que estas acciones y reacciones están mal. Sólo digo que así es la acción y reacción de la raza humana. Hacemos todo lo posible para evitar toda forma de sufrimiento. En lo espiritual es distinto. Vamos a notar el ejemplo de Jesús en *Hebreos 12:1, 2*.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús,

el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

“...por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz...”

Como en todos los casos, Jesús es nuestro ejemplo en el campo del sufrimiento. Él es el ejemplo supremo. Él vino para sufrir y morir en la cruz por nosotros. Nos es imposible imaginar lo que él sufrió en nuestro lugar. Lo interesante de esta declaración es que hubo un gozo puesto delante de él, por lo cual él sufrió la penalidad que tenía que haber caído sobre nosotros. Si él no hubiese sufrido de la manera que él sufrió, él nunca hubiese tenido la oportunidad de experimentar el cumplimiento del gozo que fue puesto delante de él. Este gozo abraza el gozo que cada persona, que recibe a Cristo, como Salvador, trae a la familia de Dios. *“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” Lucas 15:10* Pero dentro de este gozo hay otro gozo más profundo e importante. Fue gozo para el Señor saber que muchos hijos serían añadidos a la familia de Dios, como resultado de su sufrimiento en la cruz, pero aún más que esto, él sabía que recibiría, de esos hijos, una esposa. Para él, el sufrimiento no fue nada, en vista del resultado de tal sufrimiento.

La experiencia de Jacob es un cuadro de esta verdad. Él sirvió a Laban por siete años para tener a su hija, Raquel por esposa. Fueron siete años de duro servicio. Fue, en un sentido, sufrimiento de duro trabajo cuidando el rebaño de Laban los siete años. Pero había un gozo en el corazón de Jacob mientras que él trabajaba. *“Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.” Génesis 29:20* El gozo puesto delante de Jacob fue el amor que tenía por Raquel. Los siete años de duro servicio y sufrimiento no fueron nada en comparación a la esperanza que tenía de tener a Raquel por esposa. Terminando los siete años, Laban pidió a Jacob otro siete años de servicio. El gozo puesto delante de Jacob era de tener a Raquel por esposa y por el mismo motivo sirvió otro siete años porque: *“...la amó*

también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años” (por Raquel.) **Génesis 29:30** Había un gozo puesto delante de Jesús, no sólo de traer a muchos hijos a la familia de Dios, sino el gozo de tener una esposa.

Este mismo gozo está puesto delante de nosotros recíprocamente. La Biblia nos enseña claramente del privilegio de sentarnos al lado de Jesús como su esposa en la gloriosa eternidad venidera. Que gozo y alegría nos da esta verdad. Pero con este gozo viene también el sufrimiento. Pablo, en sus escritos, nos enseña y nos asegura que para alcanzar este lugar de sumo gozo, hay que sufrir. Vamos a notar varias de sus referencias al tema.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” **Romanos 8:17** Cada hijo de Dios es heredero, pero no todos los hijos de Dios son, como Pablo lo declara, *“coherederos con Cristo.”* Coheredero significa: participante en común. Significa compartir los mismos bienes. Escudriñando la Biblia, encontramos que hay varios grados de herencia. Juan, en **2ª Juan 1:8**, nos da una advertencia a la cual debemos prestar atención. *“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”* Note que él escribe de un *“galardón completo.”* Esto significa que es posible recibir un galardón incompleto. Tenemos la misma enseñanza en el Antiguo Testamento en el caso de Abraham. *“Y dio Abrahán todos sus bienes a Isaac; y a los hijos de las concubinas dio dádivas.”* (Versión Septuaginta) **Génesis 25:5, 6** Todos los hijos de Abraham recibieron una herencia, llamada *“dádivas,”* aquí. Sin embargo, a Isaac, le dio: *“todos sus bienes.”* Esto es lo que significa: coheredero, uno que comparte y participa de todo en común.

Pablo lo hace muy claro que es necesario sufrir si uno quiere llegar a ser coheredero con Cristo. No podemos negar que Cristo sufrió por nosotros, por el gozo puesto delante de

él. Ahora nos toca a nosotros sufrir por él, por el mismo gozo puesto delante de nosotros. Pablo nos ayuda a poner todo en la perspectiva correcta en **Romanos 8:18**. “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” La manera de estar gozoso en el sufrimiento es de mirar más allá del momento, recordando que el gozo y la gloria son inmensamente más grandes que la pena y disgusto del momento. Jesús sufrió la agonía de la cruz porque miraba más allá de la cruz; miraba a su esposa sentada al lado suyo. Él no miró el momento, sino miró la eternidad. En la misma manera, nosotros debemos mirar, no el presente sufrimiento, sino más allá, por fe, a la gloriosa eternidad al lado de Jesús en su trono, participando todas las cosas en común con Jesús.

Pablo recalcó esta verdad a Timoteo en **2ª Timoteo 2:12**. “Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.” Esto no significa que él nos negará la salvación. Él nos negará la oportunidad de reinar juntamente con él, si es que, no queremos sufrir con él en su tiempo de rechazamiento, durante esta edad de la Iglesia. El evangelio no es, ni jamás, ha sido popular. La enseñanza común y corriente de hoy día es un evangelio aguado; que procura presentar el mensaje, con tal de atraer a la gente sin sobrellevar el reproche del evangelio. Pablo afirmó: “...no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” **Romanos 1:16**

Pablo estableció la norma del verdadero evangelio cuando afirmó a Timoteo: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” **2ª Timoteo 3:12** Una versión Inglesa lo traduce: “quien quiera vivir incondicionalmente por Cristo, puede esperar muchas dificultades, no se puede esquivarlo.” En conclusión, repetimos lo que aclaramos en el principio. Las experiencias de quebranto nos preparan y nos capacitan para poder disfrutar el gozo.



El Orgullo Versus La Paciencia

por Corina Medina

*“Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. **Eclesiastés 7:8 al 10***

“Mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.” Paciencia quiere decir: sufrido, lento para enojarse. Sufrido es el fruto del Espíritu. (**Gálatas 5:22**) En **Romanos 12:12**, *“paciente en la tribulación,”* quiere decir: someterse, quedarse bajo, permanecer. La paciencia es un atributo de Cristo.

*“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” **1ª Corintios 1:26 al 30*** Entonces vemos que la paciencia es un atributo de Cristo. Cristo llega a ser nuestra sabiduría. La Palabra de Dios llega a ser nuestra sabiduría.

“Mejor es el fin del negocio que su principio.” Debemos recordar que Cristo es el principio. Él es *“el autor y consumidor”* de nuestra fe. Con cada prueba y aflicción, cada acontecimiento en nuestra vida, mientras que miramos por fe y confiamos en él, él nos hace más semejante a sí mismo.

Quedarse bajo, permanecer en la prueba porque *“mejor es el fin del negocio que su principio.”* Él nos prepara para el gran día, el día de las bodas. *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* **2ª Corintios 3:18** Él nos está hermoseando, haciéndonos gloriosos para aquel día.

La paciencia es mejor que el orgullo. Orgullosos en espíritu significa, levantarse a uno mismo. La palabra 'orgullo' significa: 'arrogante.' *“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente.”* **Proverbios 6:16, 17** El orgullo es abominable a Dios. *“La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra.”* **Proverbios 29:23** *“Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.”* **Proverbios 16:18** Entonces vemos que el orgullo es una fuerza destructiva. El orgullo es pecaminoso. Encontramos en **Proverbios 31:1** lo que el orgullo produce. *“Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría.”* El orgullo trae destrucción y enojo sobre los orgullosos.

Encontramos la fuente de orgullo en un gran ángel. Su belleza esta descrita, comenzando en **Ezequiel 28:12**. Sabemos que él estaba en el Edén, el jardín de Dios, cuando él tentó a Eva. Él fue el *“querubín ungido,”* perfecto en sus caminos, a partir del día en que él fue creado, hasta que la iniquidad se encontró en él. (**Versos 16 y 17**) *“A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.”* Él llegó a ser pecador y fue echado a la tierra. Sabemos su nombre por medio de **Isaías 14:12, 15**. *“¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo*

alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Hay tanto de “yo” en el orgullo.

En **Job 41** le vemos otra vez. Su nombre es, Lucifer (Lucero), el diablo en tipo. Esto es un cuadro de Leviatán, una criatura del mar. ¿Quién puede domarle? (**Verso 10**) Sus dientes son terribles. (**Verso 14**) Sus escamas son su orgullo, cerradas juntas como un sello cerrado. (**Verso 15**) Por su estornudos (resoplidos, o gritos) una luz brilla y sus ojos parecen a los párpados de la mañana. De su boca salen lámparas encendidas y chispas de fuego saltando fuera. (**Versos 18 y 19**) Él es una criatura formidable. Una cosa que realmente le describe es el **verso 24**. “*Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo.*” En los **versos 33 y 34** vemos algo más sobre él. Él es una criatura intrépida. “*No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios.*”

Jesús habló de él en **Juan 8:44**. “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*” **Efesios 2:2** muestra que él tiene una influencia muy grande. “*En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.*”

Aunque él viene como un león rugiente (**1ª Pedro 5:8**) buscando a quien él puede devorar; sin embargo, “*antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.*” “*Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.*” **Proverbios 16:19** Sabemos según **Apocalipsis 20:2, 3**, el Señor mismo le cogerá y le echará abajo y le mantendrá atado durante mil años. En el

fin, como vemos en *Apocalipsis 20:7*, al fin de los mil años, Satanás será soltado de su prisión y saldrá para engañar a las naciones otra vez. Aunque él estará actuando furiosamente y sin freno, la verdad de *Proverbios 16:18* – “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu,*” será cumplida. El Ángel Fuerte de *Apocalipsis 20* le llevará a su destrucción final.

Vimos la fuente de orgullo, ahora vemos la fuente de paciencia. “*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús.*” *Romanos 15:4, 5* Entonces vemos que él es Dios de la Paciencia y la fuente de paciencia.

“*Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.*” *Apocalipsis 1:9* Allí está la fuente, no nuestra paciencia humana. Alguna gente tiene más paciencia que otra. Pero esto es la paciencia de Cristo, disponible al hombre nuevo. El paciente en espíritu también se humilla en la presencia de Dios y permanece en la prueba hasta que Dios le libre, reconociendo que todas las cosas están obrando juntas para su bien. (*Romanos 8:28*) Necesitamos mucha sabiduría y mucha gracia para echar mano de aquella sabiduría. Paciente y sufrido: la fuente es Cristo en nosotros.

En *Hebreos 11*, vemos a todos aquellos notables de la fe. “*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*” *Hebreos 12:1, 2* Corramos con paciencia, sabiendo que el fin de una cosa será mejor que el principio.



El Camino De Victoria

por Douglas L. Crook
(parte 3)

2) La Palabra de Dios

La segunda clave para vivir una vida piadosa es: un entendimiento y aplicación de la Biblia a nuestra vida diaria. Si usted va a ser fuerte en su hombre interior, necesita una dieta de comida espiritual. Esa dieta necesita ser constante y bien balanceada. (*Hebreos 5:12 al 14*) Los maduros espirituales, por su entendimiento de la Biblia, pueden discernir entre el bien y el mal, entre la justicia y el pecado. La Biblia revela la voluntad y propósitos de Dios. Si somos ignorantes de su voluntad y propósitos, ¿cómo podemos vivir según su voluntad y propósitos?” Conociendo y obedeciendo la verdad de la Palabra de Dios le librá de la ignorancia del pecado y sus tristes consecuencias. (*Juan 8:31, 32*)

Pablo escribió a los tesalonicenses y los elogió por su fe ejemplar. ¿Cómo caminaron los tesalonicenses en una manera digna del Señor? Recibieron la enseñanza de Pablo como la Palabra de Dios y la obedecieron. La Palabra de Dios fue un poder, una fuerza, una energía dentro de ellos que actuó en ellos para producir una vida piadosa. (*1ª Tesalonicenses 2:11 al 13*)

Colosenses 3:16, 17 nos enseña que debemos permitir la Palabra de Dios morar en abundancia en nosotros. En otras palabras, la Palabra de Dios debe reinar en nuestro corazón y mente cómo el dueño de la casa con autoridad absoluta. Una vida gobernada por la Palabra de Dios glorificará a Dios con todo lo que dice y hace. El salmista, en el *Salmo 119:9 al 11*, entendió el poder de guardar la Palabra de Dios en su corazón para no pecar contra Dios. Por eso, es tan importante estudiar la Biblia. Necesitamos una dieta constante y bien balanceada de la Biblia si vamos a ser hijos de Dios fuertes y maduros. Los Cristianos que son ignorantes de la enseñanza e instrucción de la Biblia serán caracterizados por la carnalidad, con todas sus tristes

consecuencias. ¿Quiere, usted, vivir una vida de piedad que glorifica al Señor Jesús? Dedíquese al estudio de la Palabra de Dios. (*2ª Timoteo 2:15; 2ª Timoteo 3:16, 17; 1ª Timoteo 4:12 al 16*)

3) El Espíritu Santo

La tercera clave para vivir piadosamente se encuentra en *Romanos 8:1 al 17, 26, 27*. Este pasaje nos revela el secreto que el apóstol Pablo aprendió en cuanto a vencer su deseo constante de pecar en su batalla interior que se describe en *Romanos 7*. La victoria sobre el pecado se realiza por someterse por completo al ministerio del Espíritu Santo. En *Romanos 8* Pablo describe dos leyes, principios o poderes; la ley del Espíritu y la ley del pecado y la muerte. El Espíritu Santo nos libra del pecado porque él es más poderoso. El Espíritu nos revela la voluntad de Dios y entonces nos capacita para obedecerla. (*Filipenses 2:13*)

En *Romanos 8:4* leemos la frase: “andar conforme a o según la carne o conforme al Espíritu.” La frase: “son de la carne y del Espíritu” en *verso 5* debe ser traducida “conforme o según,” también porque es la misma palabra en el griego. La frase: “*viven según la carne*” en *Romanos 8:8* debe ser traducida “viven en la carne” porque así es en el lenguaje original. Estas son frases importantes de entender si vamos a entender el camino de victoria sobre el dominio del pecado. Todos los que no son salvos viven en la carne. Son ciudadanos del reino del pecado y la muerte. Los que viven en la carne no pueden agradar a Dios. Nosotros, los creyentes, no vivimos en la carne porque estamos eternamente en Cristo, pero sí, podemos andar según la carne. Los redimidos pueden pensar y conducirse como los que no son redimidos. Tal conducta carnal no agrada a nuestro Padre. El ocuparse de las cosas de la carne es muerte. (*Romanos 8:6*) El creyente carnal nunca puede perder su vida eterna, pero puede sufrir la muerte de su testimonio, fruto espiritual y recompensa eterna.

Cada creyente posee la vida de Cristo y una medida del Espíritu Santo dentro de sí por medio de la naturaleza divina que recibió de la Trinidad al ser salvo. (*2ª Pedro 1:4*) “*Mas vosotros no vivís según (griego - en) la carne, sino según (griego - en) el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo*

está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” Romanos 8:9 al 11 El Espíritu mora en cada creyente. Somos sellados por el Espíritu Santo. (*Efesios 1:13*) Él es el agente del nuevo nacimiento y es parte de la divina naturaleza que recibimos por la regeneración. Por la presencia y ministerio del Espíritu Santo tenemos la potencialidad y provisión para la victoria completa sobre el dominio del pecado. Sin embargo, hay un sentido aún más amplio de la presencia del Espíritu Santo en nosotros que debemos buscar. Debemos recibirle en su plenitud con la evidencia de hablar en otras lenguas, como el Espíritu nos da que hablemos. (*Hechos 2:4*) Entonces necesitamos ser llenos del Espíritu Santo diariamente. (*Efesios 5:18*) Tales creyentes, que son llenos del Espíritu Santo, entenderán la voluntad de Dios y la obedecerán. Los que son guiados por el Espíritu son hijos maduros que recibirán una herencia completa con Cristo en la eternidad. (*Romanos 8:14 al 17*)

Ser guiado por el Espíritu Santo quiere decir: permitirle dirigir cada decisión y acción de su vida como el dueño de la casa de nuestro corazón. Nuestro cuerpo es su templo. (*1ª Corintios 6:19, 20*) Necesitamos dejar de pensar que nuestra vida es nuestra para vivir tal como queremos. Usted no va a entrar en la casa de su vecino y empezar a mover los muebles como usted prefiere. Tales acciones ofenderán al dueño de la casa. No viva su vida de cualquier manera, sin primero buscar la voluntad del Espíritu Santo. Escudriñe la Biblia que él inspiró y sea sensible a su voz de dirección, en oración y meditación. “*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.*” *Gálatas 5:16, 17*

4) La Comunión con otros que temen al Señor

La cuarta clave de victoria sobre el dominio del pecado es: buscar la comunión apropiada con otros creyentes que temen al Señor. Esto no quiere decir que usted no puede vivir

piadosamente en un caso raro en que no haya otros creyentes con los cuales puede tener comunión. Sin embargo, el orden y norma de Dios para su pueblo es que nos congreguemos con otros creyentes para animarnos los unos a los otros a vivir piadosamente. La comunión, los unos con los otros miembros del cuerpo de Cristo, es una provisión misericordiosa que Dios da a su pueblo. Si somos negligentes en aprovechar de esta provisión, esto nos guiará a la carnalidad. **Efesios 4:11 al 16** enseña que hay fuerza, salud y madurez para cada miembro del cuerpo cuando cada miembro hace su parte para ministrar a los otros en sumisión a la Cabeza, Jesucristo.

“No erréis; las malas conversaciones (griego - compañeros) corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” 1ª Corintios 15:33, 34 Muchos creyentes nunca aprenden como vivir piadosamente porque se rodean de compañeros y consejeros impíos o carnales. La influencia de sus amigos y familia que no temen al Señor es más fuerte que la influencia de Cristo, la Biblia y el Espíritu Santo. Obviamente, somos llamados a proclamar las Buenas Nuevas del evangelio de Cristo a los perdidos del mundo. Tenemos interacción con los impíos en la escuela, el trabajo y en la comunidad. Debemos aprovechar cada oportunidad y cada relación para reflejar el amor de Cristo a todo el mundo. Sin embargo, no debemos buscar, en tales relaciones, la comunión y amistad necesarias para obtener fuerza, consuelo, ánimo y consejo espirituales. (**2ª Corintios 6:14 al 18; Amós 3:3**)

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Hebreos 10:24, 25 Los negligentes en congregarse con otros creyentes serán caracterizados por la carnalidad e inmadurez porque están rebelándose contra el orden divino de Dios para el bienestar de su vida espiritual. *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” 2ª Timoteo 2:22* Debemos seguir la justicia, lo recto en los ojos de Dios, con otros que desean hacer lo mismo.

Tal comunión será fuerza y ánimo para andar en la voluntad del Señor.

Conclusión

Los creyentes que son caracterizados por la carnalidad y la desobediencia a la voluntad de Dios han fallado en aprovechar uno o más de estas claves provisiones de la cruz de Jesús. Fallan en disfrutar el lado práctico de su redención. Los creyentes caracterizados por la piedad no son naturalmente superiores a los creyentes carnales. Son simplemente los que han aprendido a aprovechar de la provisión misericordiosa de la nueva naturaleza, de la Palabra de Dios, del ministerio del Espíritu Santo y de la comunión de otros hermanos piadosos.

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.”

Romanos 5:17 Ya que Jesús me redimió, yo tengo la habilidad de reinar sobre el dominio del pecado en mi vida y así vivir una vida piadosa. La recompensa por aprender a reinar sobre el pecado en esta vida, es reinar con Cristo en la eternidad como su compañera eterna. **Apocalipsis 19:6 al 8** revela que la compañera eterna de Cristo, la Esposa del Cordero, se prepara para aquel día y aquella posición por prepararse un vestido de lino fino, que simbólicamente representa los hechos justos del creyente en esta vida. El vestido de la Esposa del Cordero no será manchado con manchas de la carnalidad y la desobediencia. No quiere decir que los creyentes espirituales nunca fallan, ni pecan, pero quiere decir que cuando caen en el pecado, se arrepienten y vuelven a la obediencia y así mantienen su vestido espiritual limpio. (**1ª Juan 1:9, 10; 1ª Corintios 11:31**) Los que aprenden a vencer el pecado en su vida, están preparándose para ser la Esposa del Cordero. Están preparando su vestido de boda ahora. ¡Gracias a Dios por el privilegio de ser identificado con Cristo ahora por vivir una vida piadosa! ¡Gracias a Dios por el privilegio de ser identificado con Cristo en todo su poder, gloria y riqueza en la eternidad! ¡Gracias a Dios por el camino de victoria sobre el dominio del pecado!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com